

Los “Perioescritores” la nueva etapa para esquivar la Censura.

Durante décadas, el periodismo fue considerado el cuarto poder, un contrapeso imprescindible frente a los excesos del Estado y las élites. Pero hoy, en muchos países, ese papel parece haberse diluido. Una parte de la prensa tradicional se ha convertido en una extensión de los gobiernos, de los partidos o de los grandes conglomerados económicos. En este escenario, la mera intención de pensar de forma independiente, de cuestionar la narrativa oficial o de contar aquello que no conviene, convierte al periodista en un enemigo. Ya no basta con informar: hay que alinearse. Y quien no lo hace es automáticamente señalado como perteneciente al “sector malo”, los contagiosos, los incómodos.

Lo que los mecanismos modernos de censura no anticiparon es que estos periodistas inconformistas encontraron una vía inesperada para seguir contando lo que muchos intentan ocultar: el libro. El libro como refugio, como arma, como trinchera. El libro como espacio donde decir lo que no se puede decir en un plató o en una redacción vigilada.

Así surgió el fenómeno de los “perioescritores”: periodistas que, ante las puertas cerradas y las etiquetas fáciles, decidieron volcar su trabajo en obras que no pueden ser interrumpidas ni editadas por intereses ajenos. Y entonces la partida cambió. Estos libros alcanzaron un impacto inesperado y se convirtieron en auténticas bombas de precisión lanzadas sobre los centros de control narrativo.

Entre estos autores destacan Lorenzo Ramírez, Alejandro Entrambasaguas, Pedro Baños, Francisco Javier Sequera, José Vizner, Gonzalo Rodríguez o Jano García..... Cada uno, desde su estilo y experiencia, ha expuesto verdades que incomodan a quienes prefieren titulares dóciles.

Como lector, solo puedo agradecerles. Gracias por escribir cuando hablar se vuelve incómodo. Gracias por desafiar el relato único. Gracias por recordarnos que, aunque intenten domesticarla, la verdad sigue siendo letal.